



AVE MARIA.

RELACION VERDADERA, QUE CONTIENE EL TRIUNFO de el AVE MARIA, y Batalla, que tubo Garcilaso en la Vega de Granada con el Moro Tarfe; y lo demás, que verá el curioso Lector.

Despues de haver acabado con alegría bastante muchos rraos, y zambras, mandó el Rey Chico se enlacen fiestas en la Vivarrambía; pero sus glorias abate de un Campeon la arrogancia, y el esmero vigilante. Este es Fernando Pulgar, que valiente, y arrogante fijo sobre la Mezquita, con resplandeciente esmalte; el Ave llena de Gracia, sin que su vista acobarde; estan lo el Rey à la mira de Granada, no distante del Catholico Fernando, cuyo azero tan cortante fu: azote de la Morisma, y de la España realce. Toda la Ciudad se altera, dando alaridos muy grandes; todos se quejan al Rey, que los Guadales castigasse, pues si ellos no se durmieran, Pulgar no lograrà el lance,



Todos entran en acuerdo; lo que de consulta sale, salg: luego à la demanda el valiente Moro Tarfe. El gallardo Moro acepta, y armado de gran corage; en un cavallo Andalúz una fuerte Adirga bate, con una terra, que dice: Salga el arrevido infame. Una gruesa lanza empuña, que la heredó de su padre. Iba tan galán el Moro, que los corazones parte. Por este fresco Genil todas sus aguas esparce; y mirando à Santa Fè, como à sus Muros llegasse; alzandose la visera, de esta fuerte habló arrogante: Qual será aquel Cavallero, vista Arnès, ò calce Guante; que anoche en Granada entrò con industrias intrazables, como el lobo cauteloso, que dexa de gal: los ganos,

costo à los rayos del Sol,
quando alumbra vigilante?
Eñe que llamais Pulgar,
mucho debe à sus pulgares,
pues con ellos fijar pudo
sobre las conchas de arambre
de la dorada Mezquita
el pergamino, que trae
la cola de mi cavallo;
no fue accion tan arrogante,
que un cauteloso, y aleve
fijara en plazas, y calles
libelos infamatorios,
mas es hecho de cobardes;
pero sea lo que fuere,
Granada que el hecho sabe,
por agravio lo recibe,
y lo tiene por ultrage,
y à todos vengo à decir:
en este libre lenguaje
razones que à todos pique,
injurias, que à todos canse.
A todos os reto, y trato
de viles, y de cobardes;
salga Pulgar, pues que supo
fijar en Granada el Ave,
à ver si sabe librarla
de este Nebli, que la trae.
Salga este gran Capitan,
los Cordovas, y Aguilares,
porque vean divididos
sus Escudos por el ayre.
Salga, si na quedado alguno,
de los Marriques, y Guzmanes,
que de la sangre te precian,
salgan todos al combate;
y si cais à todos juntos
en mo, y valor faltasie,
faga el mismo Rey Fernando
de animo, y valor se arme,
porque su libel lo vea,
si gusta de ver combates.
Cobrad vuestra AVE MARIA,
Christianos viles, cobardes,
que aqui en la Vega os espero
hasta las seis de la tarde;
y revolviendo el cavallo,
ligero à la Vega parte.
En corbetas, y escarceos

mil escaramuzas hace
el bruto, que con las manos
la cincha quiere quitarse,
siendo un monte que le oprime
el gallardo Moro Tarfe;
rascando fogosa espuma
los dorados alacranes,
buelve, y rebuelve mil veces,
haciendo del valor alarde.
Todo el Real se alborota,
en ver quien ha de tocarle
empresa de tanto empeño,
hazaña de tanto esmalte.
Indeciso està Fernando,
peñoso de que falte
Pulgar en esta ocasion,
que en Santa Fe no se halle.
Llamando à sus Cavalleros,
todos vienen vigilantes,
y el famoso Garcilaso
se ha echado a sus plantas Reales,
y de generosa sangre;
mas tan joven en sus años,
que diez, y siete no hace;
y le dice: Gran Señor,
si enfalzar quereis mi sangre,
y si premiar mis servicios,
y ganar mis voluntades,
dadme, Gran Señor, licencia
para salir al combate,
veràs eclipsar la Luna
del que ves tan arrogante;
no en verme joven, Señor,
tus esperanzas desmayen,
porque el valor heredad
no necesita de edades,
pues basta estar à tus rayos;
como el Sol, quando renace
luz de las demás Antorchas
brilla en luces luminares;
pues aunque mi padre es muerto,
en mi su valor renace.
Admirado quedó el Rey,
y casi quiso abrazarle;
mas bolviendo eu si prudente,
refrenò su amor constante.
Dice: Garcilaso, amigo,
muy digno es de celebrarse

vuc.

vuestro valor, mas fois mozo
para una empresa tan grande,
que esta ocasion pide mas
experiencia, que corage;
mil ocasiones havrà
en que luzcais adelante.
Quiso replicar, y el Rey
lo dexò, diciendo: Baste.
Toda la Region del Fuego
en tu pecho le diò cancer:
vierten veneno sus ojos,
y por sus dos labios salen
un dõsigo en cada aliento,
en cada suspiro un alpid.
Salto del Real irritado,
donde sus cavallos pacen
la yerva, y à sus criados
mandò al punto, que lo armen
de finas armas brunidas,
manoplas en vez de guantes,
mercion gravado de azero,
con quatro negros plumages,
que sus tristezas publiquen,
ò que sus executas canten.
En un cavallo Andaluz,
hijo natural del ayre,
tizon con alma de fuego,
bruto con aliento de ave,
cuyo bolcan, cuya brala
se muestra por los hijares,
siendo un monte en cada choque,
siendo un muto en cada cabe,
en cada encuentro estremece
à la legitima madre.
Una fuerte adarga empuña,
hecha de Flamencos Antes,
con una letra, que dice:
Quien te engañe, defengañe.
Una gruesa lanza empuña,
cuya punta penetrante
se labra al temple del fuego
en las riotas de Tanger.
Rechandose la visera,
porque no quiere, que nadie
lo conozca, y que de cuenta,
como sin licencia sale:
asi que descubrió al Moro,
batiendo los dos hijares,
corre, entendiendo que buela,

buela, entendiendo que parte.
Llegò donde Tarfe estava,
y despues de saludarle,
le dice: Barbaro Moro,
que aguardas? yà està delante
quien te quitarà mas vidas,
que tú tienes vanidades,
y del lleno de tus Lunas
veràs el postrer menguante.
Blasonas de ser Nebli
del Ave, mas te engañaste.
Quien te traxo al precipicio,
donde no sabrà librarle
tu valor, sacalo fuera
de donde oido lo entraste.
Con resolucion gallarda
le arajò el Moro al instante.
Eres Pulgar? le pregunta.
No soy quien imaginaite,
que si Pulgar te escuchara,
veràs, que entre sus pulgares
desbarataba tus miembros,
como hizo en los Adarves
de los dorados Escudos,
que estos tuyos tanto aplauden;
ni soy ninguno de aquellos,
que da respero el nombrarle,
uno soy no conocido,
que en tu vida ha de ensayarse;
ni he dado horror à Granada,
ni cobrè los tafetanes
perdidos, que por desprecio
suelen tremolar al ayre:
descubrete, pues yà ves,
que descubierta me hallastes.
Se alzò Lafo la visera,
y así que lo vido Tarfe,
eres muger? le pregunta:
si eres Dama, no me engañes;
porque mi esfuerzo no llama
muger, ni niño al combate.
Buelvete, engañado joven,
y agradece mis piedades,
que para que esto les cuentes,
la vida quiero dexarte,
que mi esfuerzo es como el rayo,
que en llegando à desfogarle,
no elige lo fino, y debil,
sino lo firme, y constante.

En-

Enfadado Garcilaso,
aparte los asietes,
tal encuentro le dió al Moro,
con resolución tan grande,
que la defensa previene:
la lanza llegó à enristrarle.
Todo el Real está confuso
en ver esfuerzos tan grandes,
ninguno lo ha echado menos;
mas el valeroso Infante,
falseándole en el peto,
lo pasó de parte à parte.
Cayó del cavallo el Moro;
donde con ansias mortales,
en monumentos de arena
sirvieron à su cadaver
de tumba la blanca Adarga,
de pyra el roxo Turbante,
y la marchita esmeralda
se matizó de granates.
Se desmontó Garcilaso,
y desnudando el alfange,
dividió el barbaro cuello,
para que su Rey lo hollasse:
y postrado de rodillas,
quitó de la cola el Ave,
y desfilando sus ojos
aljosar, le dice: Salve,
intacta Virgen MARIA,
pura, limpia, y dulce Madre:
Salve, Soberana Aurora,
Salve, Lupa sin menguante,
Salve, Estrella Matutina,
Salve, Astro el mas brillante,
Madre del Sol de Justicia,

Hija del Eterno Padre,
del Amor Divino Esposa,
del Cielo puerta admirable,
Salve, Escala de Jacob,
Salve Judith mis constante,
Abigail mas prudente,
y Esther benigna, y afable,
que coronada de Estrellas
pifas Tronos Celestiales,
recibe el corro trofeo,
que ofrezco con humildades
à tu Pura Concepcion;
y con tiernas ademanas,
en la punta de la lanza
la puso por Estandarte.
Cargado de estos despojos,
muy contento al Real se parte,
lo salen à recibir
infinitos Capitanes.
Pretendó al Rey, y à la Reyna
los despojos militares:
lo mandó prender el Rey,
como sin licencia sale;
mas la Reyna cuidadosa
le alcanzó el perdon, y afable
hizo que abrazara al Rey,
y al Rey, que à él lo abrazasse.
Garcilaso de la Vega
desde oy has de llamarte,
porque en la Vega hicisteis
hizana de tanto alarde:
tambien primero casaros
con Dama de tanto esmalte,
que de su sangre à la mia
diferencia no se halle.

F I N.

Con licencia: En Madrid. Se hallará en Casa
de Andrés de Sotos, mas abajo de la
Porteria de San Martin.